

LAS HUELGAS HOSPITALARIAS

En las dos últimas décadas en varias ocasiones nos hemos visto en penosas situaciones por paros o verdaderas huelgas de empleados hospitalarios. Ya sea que se trate de empleados con cierto rango de posición o de humildes trabajadores de instituciones hospitalarias, estos medios de presión traen un cargo de conciencia muy serio para cualquiera de nosotros los funcionarios que convivimos en estos centros de salud. El ambiente de un Hospital no se puede comparar con ninguna institución del Estado y las delicadas funciones que cumplen éstos, no se pueden posponer, aunque se diga que se cubran por completo las emergencias. Es nefasto este proceder y los sindicatos tendrán que buscar otra forma de presión que no repercuta sobre la salud y el psiquismo de todos los costarricenses. El público nos mira, y con razón, como verdaderos indolentes. El problema se agudiza más cuando se trata como en el estado actual de pacientes asegurados, que por el hecho de serlos, la Institución no tiene excusas para negarles su atención médica. Esta huelga que paralizó por más de 10 días a 18.000 empleados hospitalarios, tuvo repercusiones en la Nación entera con amenazas de un desenlace de grandes repercusiones para el país. Hay que recordar que los inocentes movimientos sindicalistas rápidamente fueron contaminados por política de extrema izquierda. Estos señores contaminantes tomaron en sus manos los designios de los trabajadores democráticos y con la velocidad con que ellos actúan, numerosos grupos de sindicatos igualmente contaminados estaban dispuestos a convertir el problema en un desastre de severas repercusiones para todo Costa Rica. Afortunadamente hubo cerebros de gran tino y discernimiento que pararon esta avalancha avasalladora. Los obispos mediadores nos trajeron la calma en un ambiente de paz y de grandes conquistas.

Quedó para la Caja Costarricense de Seguro Social, y para todos los que nos percatamos de la situación que se venía, una amarga experiencia que deseamos no se repita nunca más. Los huelguistas mismos se sentían incómodos y deseosos de volver a sus responsabilidades pero los envolvía el ambiente de intranquilidad e indecisión, pues eran un grupo de cabecillas, a la vez manejados por fuerzas leninistas poderosas, los que les ordenaban hundirse cada vez más. Dios quiera que estos sindicatos hayan aprendido la lección y se orienten bien en futuras negociaciones, de lo contrario, pondrán en peligro las conquistas sociales y democráticas adquiridas por nuestro pueblo a través de muchos años.

La posición de la Unión Médica Costarricense fue desacertada y con falta de visión de los principios que inspiran la ética profesional. Somos partidarios de conseguir las mejores conquistas para el trabajador hospitalario, pero los médicos tenemos que dar el ejemplo de la hidalguía y abnegación que debe existir en todos y cada uno de los trabajadores para la salud. No hay duda que nuestro máximo sindicato médico tomó soluciones a la ligera, se tomó atribuciones que son decisiones de Asamblea General y continuó dando apoyo a un movimiento de grandes repercusiones nacionales envuelto en la bandera roja.

La Caja Costarricense de Seguro Social también tendrá que aprender: a) a saber distribuir sus ingresos; b) proporcionar gradualmente las mejoras y beneficios a que tienen derecho los trabajadores y c) a presionar al Gobierno de la República para que pague los dineros adeudados.

Una institución como la Caja, de tanto poderío económico, puede entrar en la bancarrota más grande, si no administra bien sus entradas en relación con el avance de ascenso que tiene que por obligación llevar a cabo.

En conclusión esta huelga nos ha alertado sobre muchas situaciones catastróficas que podrían ocurrir si no aprendimos lo suficiente para ser cautos y comedidos.

Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director
